



Competición - Compasión - Solidaridad

Manuel Ángel Fernández San Millán
Profesor de Bachillerato

El 11-M todos los dispositivos de emergencia funcionaron como corresponde a un Estado moderno. La solidaridad espontánea de tantos y tantos ciudadanos: vecinos, voluntarios, donantes de sangre; los extraordinarios ejemplos de ciudadanía de miles de madrileños... Pero ¿qué sucede con la persona para que ante tal destrozo no dude en salir a la calle? ¿Será la necesidad que siente de participar activamente en el proceso social para superar aquello que hoy lo arrastra hacia la desesperación: su soledad y su sentimiento de impotencia?

Desde el entorno de la filosofía Kant nos enseñó las condiciones de la paz perpetua, Rousseau nos mostró los caminos de la democracia, E. Fromm nos hizo pensar en la libertad...; pero el 11-M nos enfrentamos al terror de la guerra, una que nos quedaba muy lejana, pero que provocó que la vida quedara truncada para unos y seriamente dañada para otros. La de los demás continúa, y la verdad es que hoy no sabemos si hemos sido pacíficos o belicistas, libres o manipulados, egoístas o solidarios... nos falta reflexión crítica, diálogo ético-político, ideas filosóficas.

Lo que sí es cierto es que ese día experimentamos el encuentro con el que sufre: quedamos conmovidos y emocionalmente impactados. Pero no nos detengamos ahí, hagamos un esfuerzo de profundización en ese sentimiento que nos inundó: el de la "compasión".

No hemos de obviar que nuestro patrón de vida se articula en torno a la competitividad, y no tanto desde el ejercicio de la compasión. A este respecto merece la pena detenernos un momento en lo que dijo Hubert Humphrey (senador norteamericano fallecido) al ser preguntado sobre la relación entre compasión y política: *"caballeros, fíjense en este lapicero –uno de esos que tiene una pequeña goma de borrar en un extremo-. Del mismo modo que la goma de borrar no es más que una pequeña parte de todo el conjunto, y únicamente se emplea cuando se ha cometido una equivocación, así también sólo se recurre a la compasión cuando las cosas se le han ido a uno de las mano. La mayor parte de la vida es competición; sólo la goma de borrar es compasión. Resulta triste decirlo, caballeros pero lo cierto es que, en la política, la compasión no es más que una parte de la competición."*

Por otro lado, la experiencia del encuentro afectante no acaba en la conmoción. La conmoción mueve a la persona a quedarse de modo responsable acompañando al que sufre. Pero "quedarse responsablemente" consiste en esforzarnos por comprender, lo más objetivamente posible, las causas estructurales, económicas, políticas o sociales que conducen al sufrimiento injusto de los inocentes, para poder iniciar un proceso de auténtica liberación. De esta forma, la compasión consiste en ir hacia aquellas personas y situaciones donde habita el sufrimiento y establecer allí la propia morada. Quedarse, por último, diría que es fruto de la decisión personal tomada con libertad; nos encontramos ante una determinación que apunta a una solidaridad efectiva y querida, ya que la solidaridad que nace en la compasión no acaba en ella. ■